

# Renovar la mente para distinguir el bien

León Darío Gaviria Rojas<sup>1</sup>

## Resumen

Este escrito se aproxima a la palabra “discernimiento” como una actividad que permite renovar la mente y el corazón en la toma de decisiones cotidianas, articulando el ser, pensar y actuar, libre y voluntario, en función de la construcción del proyecto de vida. Nada será posible sin la interiorización y el reconocimiento de la capacidad que tiene el ser humano para pensar sobre sí mismo y los demás, entendiendo su realidad. El discernimiento, como capacidad propia de reconocer lo bueno de lo malo, tiene su lugar apropiado y este es la conciencia que permite que el espíritu se eleve y sobrevuele la condición humana para encontrar y fortalecer la relación con Dios. De allí que, pensar en el discernimiento y la conciencia sea reconocer que el hombre posee la capacidad de distinguir la realidad a la que se enfrenta todos los días y, de otra parte, reconocer que siempre se está frente a una dimensión especial, como lo es el sentido espiritual; esto lleva a pensar que discernir no es solo una acción humana, sino una experiencia que tiene que ver con lo espiritual.

*Palabras clave:* conciencia; discernimiento; espiritualidad; libertad; voluntad.

---

<sup>1</sup> Filósofo y Teólogo. Magister en Educación: Desarrollo humano. Docente Tiempo Completo, Universidad Santo Tomás, Villavicencio. Investigador perteneciente al grupo Lumen, Universidad CESMAG. Áreas de interés: filosofía, teología y educación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4396-0613> Correo electrónico: [leongaviriar@usantotomas.edu.co](mailto:leongaviriar@usantotomas.edu.co)

*Publicaciones recientes:*

- Gaviria, L.D., Rojas, E., Ortega, X. & Muñoz, C. (2020). La interculturalidad en la educación superior para entender la Otredad. En E. Acosta y E. Rojas (Comps.). *Transformar la Vida: Reto de la Educación en Clave Humanista* (pp. 75-101). Editorial Universidad CESMAG.
- Enriquez, V., Farinango, M., & Gaviria, L.D. (2020, diciembre). La espiritualidad franciscano capuchina vivenciada por los estudiantes de Contaduría Pública de la Universidad CESMAG. *Revista Institucional Tiempos Nuevos*, 25(27), 13-23.

## Renewing the mind to distinguish what is right

### Abstract

This paper approaches the word “discernment” as an activity that allows someone to renew the mind and heart in daily decision making, articulating the being, thinking and acting, freely and voluntarily, depending on the construction of a life project. Nothing will be possible without internalization and recognition of the capacity that the human beings have to think about themselves and others, even understanding their reality. Discernment, as one’s capacity to recognize the good from the evil, has its proper place and this is the awareness that allows the spirit to rise and fly over the human condition to find and strengthen the relationship with God. Hence, to think of discernment and conscience is to recognize that the human being possesses the ability to distinguish the reality he/she faces every day and furthermore to recognize that he/she is always facing a special dimension, as is the spiritual sense; this leads to thinking that discern is not only a human action, but an experience that has to do with the spiritual.

*Keywords:* conscience; discernment; spirituality; freedom; will.

## Introducción

“Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformáos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto”.

(*Biblia de Jerusalén, 2001, Rom 12, 2*)

Cuando se trata de hablar de renovación de la mente, se toca inmediatamente con la transformación paradigmática que un ser humano pueda tener dentro del ejercicio del conocimiento y la apreciación de la vida. La capacidad de distinguir el bien del mal y su presencia en la realidad humana es fruto del discernimiento, como proceso dinámico que procura el desarrollo de la vida por lo que, se discierne para comprender el sentido de la vida, su finalidad y destino.

En el artículo se propone la revisión de dos apartados construidos con el propósito de aproximar al significado y valor del discernimiento; primero, frente a la conciencia y, segundo, en consonancia con la espiritualidad; siendo estos, dos ámbitos primordialmente humanos y humanizantes.

## Discernimiento y conciencia

Cuando se habla de discernimiento se refiere a la apertura y disponibilidad presentes en la capacidad de pensar y de reconocer la realidad en la que se habita, y esto implica distinguir la posibilidad humana de estar accesible frente a los demás y al mundo con las circunstancias particulares que rodean al sujeto pensante, quien a su vez se encuentra abierto a la interpelación y al requerimiento de respuestas ciertas que, por su propia naturaleza, se encaminen a la búsqueda del bien y la conveniente realización.

El reconocimiento del discernimiento en la naturaleza humana, además de la distinción del bien y del mal de las acciones, trae consigo la disposición voluntaria y libre para aceptar el cambio como transformación de la vida de manera consciente y real. El término griego: “«diacrisis» y las palabras latinas «discernere» y «discretio» significan, originariamente, dividir, separar, distinguir, cribar” (Carroll, 1984, p. 7) y hacen referencia al discernimiento como posibilidad humana inteligente de abordar de manera sabia el mundo de las cosas y las circunstancias de vida, así como la realidad percibida y comprendida a través de la conciencia como *el lugar* apropiado para asumir la experiencia de discernimiento.

El discernimiento también es entendido, como algunas personas lo aseveran en la cotidianidad, como la capacidad de análisis y de contraste frente a la información recibida sea por medios de comunicación u otras formas de difusión, para ser cotejada con la realidad, es decir, que no todo lo que se informa tiene sentido de veracidad y confiabilidad, sino que se debe clarificar a través de la distinción de la fuente que lo emita o comunique, para alcanzar el grado de objetividad y precisión de la verdad. Sobre el discernimiento Kant (2005) dice:

Es la capacidad de pensar lo particular como contenido bajo lo universal. Si está dado lo universal (la regla, el principio, la ley), entonces el discernimiento, que subsume lo particular bajo lo universal (también cuando como discernimiento trascendental indica *a priori* las únicas condiciones conforme a las cuales puede subsumirse bajo ese universal), es *determinante*. (p. 124)

El movimiento entre lo particular y lo universal guardan unidad y coherencia a la hora de realizar un discernimiento que conduzca al encuentro con la verdad y la apropiación del bien individual o comunitario como fin de esa búsqueda.

De otra parte, a propósito del discernimiento y este en el ámbito estético, Kant (2005) refiere: "la tarea del discernimiento es, justamente, discernir. Por tanto, todo aquel que puede discernir, puede discernir aquellos juicios que representan validez universal del placer estético" (p. 70). Desde esta perspectiva, en el ámbito espiritual, el discernimiento se entiende como una acción del Espíritu que hace presente en la vida personal o comunitaria el querer de Dios; por lo que, el discernimiento espiritual significa reconocer la acción y la voluntad de Dios como realidad siempre presente para ser develada y acogida por el ser humano de manera consciente, libre y voluntaria.

En consecuencia, discernir en el Espíritu de Dios, es descubrir a profundidad en qué consiste el querer de Dios en el ser humano, que se deja interpelar por la gracia del Altísimo, que propende por desentrañar en este mundo, como lo decía Jesús: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. El que quiera hacer la voluntad de Dios, sabrá si mi enseñanza es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (Jn. 7, 17). Tal estado de reconocimiento y escogencia es resultado de la capacidad de discernimiento que el ser humano puede realizar ante los acontecimientos y el mundo que lo circunda.

Por otra parte, De Castellana (2006), a propósito de la conciencia y especialmente de la conciencia moral, la reconoce como un don: "Uno de los dones más maravillosos que se encuentran en nuestra naturaleza humana y que nos ayudan poderosamente a distinguir el bien del mal" (p. 167); ese don llamado conciencia moral reside en lo más profundo del ser humano y está dispuesta para interrogar y orientar en la búsqueda de la verdad, la bondad y orientar frente a la maldad que pueda presentarse en la vida del ser humano. Allí, en lo más profundo del hombre, es decir, en su interioridad el proceso de discernimiento se convierte en una pieza clave para la consecución de la verdad y el bien. La consecución de la honestidad y dignidad humana está mediada y fortalecida por la capacidad consciente que posee el ser humano para situarse frente a sí mismo y a todo lo que lo rodea, a través de múltiples experiencias y ejercicios de discernimiento.

En ese orden de ideas, el discernimiento consiste en el arte y la ciencia que ayuda a distinguir el bien del mal; además, discernir significa buscar la verdad, experiencia máxima de liberación, transformación y cambio de quien realiza esta noble tarea; en ese ejercicio de búsqueda de la verdad de manera desinteresada, libre y comprometida, está siempre presente la búsqueda del bien en general y del máximo bien que es Dios. El discernimiento se convierte en un instrumento de búsqueda y reconocimiento del amor de Dios.

Desde esta perspectiva, el discernimiento aparece como la fuerza interna, que es tendencia y orienta al individuo hacia la búsqueda del bien, como una realidad apetecible, luz que ilumina el intelecto y proporciona el gusto por encontrar la verdad y el

amor, como parte de las aspiraciones y anhelos más profundos del ser humano cuya finalidad consiste en vivir de manera *parrhesiástica*, como una forma práctica de cuidar de sí mismo y alcanzar el bien de todos.

Los procesos de discernimiento encaminan a esa búsqueda de la verdad. Cencini (2009), a propósito, reconoce: "Todos los dinamismos de integración, parten del mismo principio como de un instinto fundamental: el hombre es un ser *hambriento de verdad*, no puede vivir sin la verdad" (p. 18). Pues, al discernimiento se le encarga esa búsqueda de la verdad y del bien que se traducen en cuidado de sí mismo en procura de la paz y la tranquilidad interior, fruto del interés y la búsqueda del bien por excelencia.

En este contexto se entiende mejor la petición de Salomón, quien pide la capacidad de discernimiento del bien y del mal para reinar:

«Ahora Yahveh mi Dios, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un niño pequeño que no sabe salir ni entrar. Tu siervo está en medio del pueblo que has elegido, pueblo numeroso que no se puede contar ni numerar por su muchedumbre. Concede, pues, a tu siervo, un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal, pues ¿quién será capaz de juzgar a este pueblo tuyo tan grande?» Plugo a los ojos del Señor esta súplica de Salomón, y le dijo Dios: «Porque has pedido esto y, en vez de pedir para ti larga vida, riquezas, o la muerte de tus enemigos, has pedido discernimiento para saber juzgar, cumplo tu ruego y te doy un corazón sabio e inteligente como no lo hubo antes de ti ni lo habrá después». (1Re 3, 7-12)

El reinado de Salomón no se hace a partir de los recursos, los bienes materiales o las habilidades individuales, sino más bien a partir de la capacidad de discernimiento, es decir, de distinguir lo bueno de lo malo que solo se logra con la sabiduría; de allí que Salomón pida: un corazón que entienda para juzgar y discernir el bien que no solo es para él, sino también para los demás. Su discernimiento no es solo de carácter individual y subjetivo, tiene carácter ético y político.

### **Discernimiento y espiritualidad**

El discernimiento está unido profundamente al ser humano, a su existencia, a su corazón, es decir, a su interioridad, lo que permite crear estilos de vida que fortalecen la identidad, la espiritualidad y la misión que se proyecta y realiza en cada persona. Discernir significa pensar para tomar decisiones que como consecuencia afectarán la realización de las otras personas, su orientación y desarrollo; el discernimiento está unido a la experiencia del cuidado de sí mismo, de los demás y de la propia naturaleza con todos sus ecosistemas.

En el proceso de discernimiento, normalmente el bien es la búsqueda y la opción necesaria para fortalecer el proyecto de la vida; en ese proceso interviene la ética y los valores como potenciadores de la búsqueda del bien; por lo que, el discernimiento no se queda solamente en la libre elección; su opción liberadora y transformadora está en la búsqueda del bien, de lo bueno y lo perfecto. Esto significa que las decisiones fundamentales se toman bien, si se convierten en búsqueda del bien de forma permanente.

Para los creyentes, serán los valores espirituales y religiosos los que ayudan en esta búsqueda del bien y para el creyente en Cristo, fundamentalmente, todo apuntará al encuentro comunitario con Jesús que no es una doctrina, sino una persona a quien se adhiere para vivir la experiencia de comunión; por lo que, el discernimiento tiene un modelo acabado y este es el encuentro con Jesús de Nazareth, cuya voluntad final se expresa en realizar la voluntad de Dios Padre.

Nunca se es libre más que cuando se le dice sí a Dios; en este sentido, la obediencia es optada y no como sometimiento de la libertad, por lo que, es liberadora como es liberadora la cruz; pues, el sufrimiento por el sufrimiento no salva a nadie, lo que salva es el amor en donde la obediencia se convierte en entrega generosa y disponibilidad total.

El discernimiento es una actividad práctica de todos los días que se consolida en hábitos saludables para el espíritu, de allí que sea necesario reconocer que quien guía y acompaña dicho discernimiento es el Espíritu Santo a quien es necesario escuchar porque Él infunde sabiduría y permite comprender mejor el discernimiento como una acción en la que permanentemente interviene Dios, por lo tanto, debe ser una constante cercanía con la Palabra de Dios y la oración fortalecidas por la meditación, la reflexión y la contemplación.

La Palabra de Dios es fuente de discernimiento en el ser humano, porque a través de ella el hombre se cuestiona a sí mismo en su proceder, pero no queriendo decir que desee alcanzar la perfección de su vida, ni tampoco considerarse menospreciado o subvalorado por acciones heroicas de grandes personajes bíblicos o interrogarse en juicio moral o de principios, sino más bien para encontrar en ella la verdad, como lo asegura el Apóstol Pablo:

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la Palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. (Tes 2, 13)

Es decir, la Palabra de Dios no puede ser entendida como un compendio normativo o de preceptos morales, sino como un permanente crecer en la sabiduría divina para lograr la salvación en Jesucristo a través de la fe del cristiano.

No puede haber lugar más apropiado para el discernimiento que la oración, la meditación y la contemplación de la realidad en la que se habita; este tipo de experiencias serán las que liberan al corazón humano para disponerlo a vivir la experiencia salvadora de Dios. La conciencia de libertad adquirida a través de la meditación, la contemplación y la oración permitirá superar las barreras y los paradigmas que son propios de la condición humana. Desde esta perspectiva, es preciso recordar que donde no hay libertad tampoco hay espíritu. El espíritu sondea lo profundo del ser humano y lo mueve a vivir en estrecha conexión y vínculo de unidad. "Los jóvenes se cansan, se fatigan, los valientes tropiezan y vacilan, mientras que a los que esperan en Yahveh él les renovará el vigor, subirán con alas como de águilas, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse" (Is 40, 30-31). La relación estrecha con Dios genera confianza y seguridad, elevando la dignidad del ser humano hasta ponerlo en relación estrecha con su Creador.

## Conclusiones

Discernir significa renovar, transformar los paradigmas mentales a los que generalmente se habitúa el ser humano en sus relaciones con los demás, con el mundo que lo rodea y con el Trascendente. El discernimiento se convierte en el camino para aprender a descubrir la voluntad de Dios en la realidad como una gracia que le es dada al hombre, quien a su vez hace conciencia de su correspondencia amorosa con su Creador.

Aprender a distinguir el bien y el mal, sin perder de vista sus fronteras, es la forma consciente y libre de vivir la vida como una ofrenda permanente al Creador. Precisamente, en la aceptación y búsqueda del bien se encuentra la posibilidad de promover la dignidad humana y de realizar el encuentro con la verdad liberadora.

La conciencia aparece como el lugar privilegiado para el discernimiento, pues allí el hombre se da cuenta de su razón de ser y de su presencia en el mundo que no está dada de forma aislada, sino más bien vinculada a todo cuanto existe, razón que despierta la posibilidad de sentirse corresponsable del orden y desarrollo de su propia naturaleza.

El discernimiento es el arte y la ciencia que permite distinguir lo bueno de lo malo en la búsqueda innegable de la verdad como camino de encuentro con el máximo bien. Así, esta fuerza interna e inquebrantable que le asiste al hombre es la que le permite vivir con sentido, cuidar de sí mismo y cuidar de los demás.

Todo ser humano, consciente de su propia existencia y la de los otros, no podría pedir menos que Salomón para reinar: *un corazón sabio e inteligente*, si realmente no se quiere perder en las oscuridades y sombras que acechan todos los días a la humanidad.

### Referencias

- Biblia de Jerusalén. (2001). Desclee de Brower.
- Carroll Frutrell, J. (1984). *El discernimiento espiritual*. (J. Saborido Cursach, Trad.). Editorial Sal Tarrae.
- Cencini, A. (2009). *La verdad de la vida*. (C. Ruíz Garrido, Trad.). Editorial San Pablo.
- De Castellana, G. (2006). *Filosofía Personalizante y Humanizadora*. (2.ª ed.). Empresa Editora de Nariño [EDINAR].
- Kant, E. (2005). *Crítica del discernimiento*. (R. R. Aramayo y S. Mas. Eds.). Machado Libros, S. A.